



Fragmentos de la declaración del Presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) en la 27.ª Conferencia Regional de la FAO para Europa

A continuación se reproducen algunos fragmentos de la declaración pronunciada el 13 de mayo de 2010 por Noel D. De Luna, Presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), en la 27.ª Conferencia Regional de la FAO para Europa en relación con el tema 7 del programa (“Papel de las conferencias regionales de la FAO en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial [CFS] reformado”; véase el documento ERC/10/3).

En mi calidad de Presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), es para mí un honor y un placer dirigirme a ustedes hoy y decir unas pocas palabras sobre la reforma del CFS y los desafíos y oportunidades que presenta en el contexto de esta Conferencia Regional.

Un aspecto importante de la reforma es la mayor participación de las regiones y los países. La región de Europa y Asia central es única por cuanto pertenecen a ella muchos de los países donantes y, al mismo tiempo, la región no está libre de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria.

Esta región puede compartir aportaciones importantes con respecto al modo de aumentar la convergencia y armonización de las políticas mundiales. Como resultado de los aumentos de los precios de los alimentos y la crisis financiera que se han producido recientemente, se han tomado medidas para contrarrestar los efectos de la reducción de las remesas, las exportaciones y la inversión privada en la agricultura, así como para combatir la pobreza rural y ayudar a los países con economía en transición.

Todos debemos aprender de los demás. Otra parte integral del proceso de reforma del CFS fue la participación de numerosos interesados directos en los debates, que ha pasado a ser una de las actuales características del CFS reformado. Me complace saber que muchos países de la región están promoviendo la aplicación práctica de las Directrices voluntarias sobre el derecho a la alimentación, que fueron fundamentales también para el proceso de reforma del CFS.

Desde un punto de vista regional, el CFS reformado presenta dos desafíos. El primero es determinar en esta Conferencia de qué modo el recientemente reformado CFS, considerado como un proceso o un diálogo más que como un acontecimiento aislado, puede ayudar a reducir el hambre y la inseguridad alimentaria en Europa y Asia central. El segundo es considerar de qué manera pueden modificarse o reforzarse las estructuras regionales a fin de establecer vínculos con el CFS.

El resultado que se persigue es que los órganos regionales hagan frente de forma más eficaz a los acuciantes problemas relacionados con la seguridad alimentaria en cada región. A modo de ejemplo, cabe citar el modo de revivir la inversión agrícola responsable; el establecimiento de políticas que favorezcan una mayor inversión de los productores en pequeña escala en sus empresas; la formulación de las políticas y servicios más apropiados para mejorar la provisión de bienes públicos; la mejora de la investigación y extensión agrícolas, los sistemas de tenencia de la tierra, la infraestructura de transportes y, por último, las directrices sobre calidad e inocuidad de los alimentos.

Dado que Europa y Asia central desempeñan una función principal en la cooperación técnica y los debates mundiales sobre la seguridad alimentaria y la nutrición, espero vivamente que haya una mayor participación a nivel ministerial en el 36.º período de sesiones del CFS, que se celebrará próximamente (en octubre), y en el futuro.

Por último, desearía expresar mi profunda gratitud al Gobierno y al pueblo de Armenia por su generosa hospitalidad al acoger esta Conferencia.